



CUARTO CRECIENTE

- Revista de Creación -
Nº 12, Otoño-Invierno
2005-06

DIRECCIÓN:

Álvaro Ribagorda, Begoña
Borredá, e Isaac Caselles.
Con la colaboración de:
Luis Enrique Otero

Consejo asesor:

Iván Ballesteros.

Diseño y maquetación:

Álvaro Ribagorda

**Ilustraciones y
Fotografías:**

Guillermo López, Carolina
Aranda, Begoña Borredá, &
Álvaro Ribagorda.

Fotografía de portada:

Álvaro Ribagorda (*La
Albufera, Valencia*)

Depósito Legal:

M-48102-2000

ISSN: 1578-6633

Imprime: Cersa

Agradeceremos la mayor
difusión fidedigna de los
contenidos de esta revista.
La cultura es un derecho,
no un privilegio.

ÍNDICE

Cuarto Creciente	p. 2
Colaboraciones	p. 2
Reflexiones en la Luna	p. 3
Creación:	
- <i>No quedará</i> – M ^a Jesús Soler	p. 4
- <i>Adrianópolis</i> – Gonzalo Alonso	p. 5
- <i>En tu ausencia</i>	
Álvaro Ribagorda	p. 7
- <i>Cuaderno de interior</i>	
Ricardo Virtanen	p. 8
- <i>Tengo amigos</i>	
Verena Montesinos	p. 13
- <i>Luna</i> – Isaac Caselles	p. 14
- <i>El beso</i> – Aitor Barbero	p. 16
- <i>La próxima parada</i> –Eva Galdós	p. 17
- <i>Futuro</i>	
José María García Alvarado	p. 18
- <i>Día de perros</i> – Twiggy Hirota	p. 19
- <i>La canción desesperada</i>	
Isidro David Carro	p. 26
- <i>Crick-Crick</i>	
Santiago Antúnez	p. 27
- <i>Dónde menos se espera</i>	
Francisco Lezcano	p. 28
- <i>Alma sola / Tablao</i>	
Enrique Borredá	p. 29
Galería:	
- <i>La Lunateca (Libros para Selenitas)</i>	p. 31
- <i>La Brújula (Rincones de inspiración)</i>	p. 33
Biblioteca Cuarto Creciente	
- <i>El Alféizar del Tiempo</i>	
Daniel Izquierdo	p. 36

La dirección no se responsabiliza de
las opiniones de los distintos autores

CUARTO CRECIENTE

Cuarto Creciente no ve la Luna tal como se nos muestra en sus distintas caras, sino que lo hace desde el ángulo del delirio creador. Cuando el arte se convierte en mercancía, extendiendo una nube de desidia sobre nuestra sociedad, nosotros fijamos nuestro punto de vista en lo extraordinario que subyace a la aparente mediocridad. Por ello vemos crecer la Luna, cuando el Universo creativo parece menguar, proclamamos nuestra rebelión y exaltamos por principio la imaginación.

Cuarto Creciente aspira a despertar las inquietudes, y a contribuir al desarrollo de los distintos campos y sensibilidades creativas, ofreciéndose como espacio de contacto y difusión de ideas y obras, de pasiones y esfuerzos.

Con esta revista pretendemos extraer algo poético de entre los muros de nuestras prosaicas facultades, incitar la exploración de las facetas creativas de cada persona, y sacar a la luz el silencioso trabajo de jóvenes creadores anónimos, para hacer de la Universidad también un espacio de sociabilidad y creación cultural.

COLABORACIONES

Colabora con *Cuarto Creciente* enviándonos tus poemas, relatos, dibujos, fotografías, reseñas,... originales a:

cuartocreciente_rc@hotmail.com

En todas las colaboraciones deben constar vuestro nombre o seudónimo bien claros y, a ser posible, deben ir acompañadas de una breve nota biográfica del autor.

Las imágenes deben tener un acabado nítido y de fácil reproducción. Podéis colaborar también enviando reseñas creativas para las secciones de *La Lunateca*, *La Butaca* y *La Brújula* (incluyendo fotografías), con una extensión máxima de 400 caracteres. Además, ahora podéis enviarnos también vuestros libros de poesía o novelas breves.

Si además, junto a los textos nos queréis facilitar vuestra dirección postal, os enviaremos un ejemplar del número en que se publiquen.

Esperamos también vuestras opiniones, críticas y sugerencias, que serán siempre bien recibidas. Contamos con todos.

NO QUEDARÁ

"No quedará la noche..."
J. L. Borges: *El suicida*

No quedará la noche;
no quedarán los días;
el amanecer será espejo roto
en el que nadie volverá a mirarse;
la luna menguante se diluirá,
mientras la sensatez naufraga
al borde de la costa,
suicida profesional
que se complace en el detalle,
porque sólo morir le es suficiente,
ritmo perfecto de un endecasílabo
que declina visos de eternidad.

M^a JESÚS SOLER

Ilustración **Carolina Aranda**

ADRIANÓPOLIS

La fría mañana despertó sus entumecidos huesos. Quizá no fuera tan mala idea esperar a Flavio Graciano, pero compartir la gloria de la victoria era un plato difícil de digerir para un emperador romano, además podría significar un cambio en el estatus de poder, lo que le llevaría a una nueva guerra civil de incierto resultado en este momento. Al fin y al cabo sólo se trataba de una banda de godos incontrolados, una horda sencilla de doblegar por las poderosas legiones de Siria. Desde los tiempos de Alejandro nada podía resistirse a una infantería bien entrenada, sin contar con la larga experiencia en batalla de aquellos hombres. Sólo se trataba de un puñado de jinetes fáciles de desmontar a la primera investida, siempre fue así desde los tiempos de Escipión.

Embriagado por la victoria aún no lograda, Flavio Valente siguió divagando a lo largo del camino que separaba su tienda del puesto de liderazgo en el centro de la legión. Después de pacificar el Este quizás podría plantearse dominar toda Roma eliminando a Graciano. Su joven sobrino no supondría rival para él después de esta campaña. Prácticamente había olvidado a los godos cuando se encontró de frente a la realidad.

Surgieron miles de jinetes de la húmeda campiña. No sólo estaban los godos, a su lado cabalgaban hunos, esos malditos diablos de sucio aspecto. Surgieron de la nada, lanzaron una primera carga y desaparecieron tan rápidamente como habían aparecido. Las bajas eran cuantiosas. Las legiones habían quedado separadas entre sí. Grupos de hombres se afanaban por reagruparse, pero no hubo tiempo.

La segunda carga destrozó el ejército. Nadie sabía bien que estaba pasando. Las cargas de caballería eran mortales. Los jinetes cargaban contundentemente y con una fuerza hasta ahora desconocida. No había forma de descabalgarse a esos malditos centauros, parecían clavados a su montura.

Adrianópolis fue la tumba del emperador Flavio Valente y el primer paso para la destrucción de Roma. No había vuelta atrás, la evolución es un carro que rueda y aplasta al que no rueda con ella. Los pies de los infantes hallaron su tumba en la tierra, ahora otros pies volaban sobre estribos. Nada volvería a ser igual, el reloj comenzó a descontar tiempo para Roma.

Años atrás, el emperador acuñó una pequeña moneda con una Victoria alada en el reverso y la leyenda *Secvritas Reipvblicae*. La Seguridad del Estado caía bajo los sucios cascos de negros caballos, que lejos estaba la Gran Loba, ¿verdad Flavio Valente?... que lejos estaba Augusto.

GONZALO ALONSO



“La Batalla de Adrianópolis”.

O. Fritsche en *Beacon Lights of History*, Volume IV, John Lord, 1880.

CUADERNO DE INTERIOR
Diario (2003-2004)

23 de octubre de 2003.

Es impagable la sensación de abandonarse al mundo, tumbado en el sillón. El café y las tostadas recién hechos, y el periódico, con su aroma de prensa dominical, encima de la mesa. Hoy el silencio no es absoluto. Un vecino maltrata un piano en el piso de abajo, unas voces lejanas se escuchan en la intemperie, otro vecino agujerea la pared a ratos, un avión surca el cielo y lo rasga como un cuchillo cortando una tela, un claxon clama histriónico, perdido, a lo lejos... Leo algunos poemas de Dulce Chacón, poemas de su último libro. Los leo con tristeza, sí, y melancolía. En la fiesta en la que ayer noche estuve su anfitriona me aseguró que Dulce se encuentra muy enferma, apenas le quedan unas semanas de vida. Había llegado su hermano pintor a la fiesta, de madrugada, estuvo poco tiempo, comentó la noticia a sus íntimos.

La mañana permanece sucia, enferma diría yo. El pianista (o la pianista) redundante en un "Para Elisa" algo cojo y precipitado. Después un poco de Mozart disperso y repetitivo, una línea de bajos de rock'n roll incapaz de llegar a buen puerto. Esta es mi mañana desnuda, cuando más desespero y deseo que M. esté a mi lado, sin hablar, mirándome acaso. Qué raro es todo cuando todo es previsible.

La mañana transcurre gris, del color del periódico. Con seguridad llovió a primeras horas del día. Trato en vano de escribir bajo la suficiencia que otorga un devenir tan caótico. Nada importa demasiado y nada quedará de esto. La juerga de ayer (ese cumpleaños al que acudí de madrugada) me ha dejado baldado para todo el día. No hay un solo motivo que me haga pensar en ocre. Todo es gris, gris marengo, gris sardina, gris cielo, gris espesura, gris niebla, que es lo peor... Nadie parece que me vaya a salvar hoy. Ni ese amigo que se acercará a mi casa a media tarde ni esa música que pongo con cierta desesperación ni ese paseo que daré enseguida, pisando las hojas caídas de los plátanos,

donde buscaré la poca luz que ensucie la plaza. No hay dolor, porque esto es el vivir: apagar minutos con la saliva de los dedos.

Suena “A felicidade”, una de las canciones más tristes que conozco. Somos verdugos de nuestra propia condena. Pero la música, incluso la más angustiosa y desesperante, le salva a uno de todo: de la propia tristeza, de la ausencia repetida, de las esquinas en las que se trocea la mañana. La música, los libros, la soledad..., apenas hay más paisaje en mañanas como las de hoy. Y ya es mucho todo ello.

Al bajar a la calle, un rayo esquelético de sol horadaba el patio de entrada a mi casa. Surgió con toda probabilidad cuando bajaba las escaleras. Dura un suspiro. Tal vez tres minutos. Nada más asomarme a la luz del mediodía, los plátanos y el olmo aún escurren gotas de lluvia. Es una lluvia ficticia, disonante del sol quejumbroso que trata de dorar vanamente la plaza con la indolente certeza de lo que no cree demasiado en sus fuerzas.

Llegará mi amigo a media tarde, y no me acordaré de los libros, ni del sol agonizante, ni del inviolable aroma de la música de ahora. Se precipitará el mundo rápido, con la ambición necesaria para sobrevivirse. Vida, en definitiva, transcurriendo.

A un tiempo he caído en la cuenta de que mi madre murió tal día como hoy, hace cuatro años. Es extraño, pero la vida es distinta hasta en su sufrimiento.

RICARDO VIRTANEN

LA PRÓXIMA PARADA

Había tenido un día como otro cualquiera; como cada tarde se había sentado en el tren para realizar ese viaje monótono y frío de regreso a casa después de la jornada laboral. Abrió el libro por la página correspondiente, pero a los segundos lo cerró al igual que sus pesados párpados. Viajaba así, con los ojos cerrados, oyendo el murmullo de la voz que produce el diálogo de las personas cansadas por el día. De repente sintió el calor de alguien muy cerca y cómo unos labios se posaban sobre los suyos y le daban un beso largo y profundo que nunca olvidaría. Le gustó. Le pareció lo más bonito que le había sucedido nunca. Fue por eso que decidió no abrir los ojos hasta que escuchó por megafonía la llegada de su estación, una vez allí los abrió y mirando al suelo fijamente bajó del tren.

EVA GALDÓS

Ilustración **Guillermo López**

FUTURO

¿No ves, amor, el futuro incierto,
que a pasos de gigante se acerca?,
¿no te cala en los huesos la neblina
del amanecer frío del desierto?

¿Habremos los dos entonces muerto?
Corazón helado y alma en ruina,
la carne en sudario de tela fina
fósil la pena y el odio inserto

¿Qué tardará mas en borrar el viento
tu llanto o mi agonía sellada
o el amargo eco del lamento?

Como vieja historia demacrada
quedará por todo testamento
una eterna suma de la nada.

JOSÉ MARÍA GARCÍA ALVARADO

LA CANCIÓN DESESPERADA

Entre la pérfida pluma
y la fina espada;
entre el triste vértice
y la irónica palabra.

El llanto del niño,
el canto del viejo:
¡La canción desesperada!

Entre el día oscuro
y la noche cálida;
entre el largo lamento
y la risa ensangrentada.

El llanto eterno,
el canto valiente:
una muerte aplazada.

ISIDRO DAVID CARRO

Ediciones BIBLIOTECA CUARTO CRECIENTE:

- Libro 1. Isidro David Carro: *Figuras de sal* (Poesía)
- Libro 2. Daniel Izquierdo: *El alféizar del tiempo* (Poesía)
- Libro 3. Ivo Aragón: *Los silencios de Gascón* (Novela)
- Libro 4. Álvaro Ribagorda: *La vida por delante* (Poesía)
- Libro 5. Tomás Sendarrubias: *El Rey del Alba Escarlata* (Novela)

Consigue la edición completa de
la revista por sólo 4 €, o suscríbete por sólo 12 €
al año, enviándonos tu solicitud al correo
electrónico:

cuartocreciente_rc@hotmail.com

Con tu compra colaboras en el mantenimiento y la
difusión de la creación cultural.